

El final de la cultura Asturiense y el inicio del Neolítico en la cornisa cantábrica

The end of the Asturian culture and the beginning of the Neolithic in the Cantabrian cornice

Helena Andrés Machina

Resumen

El área de la cornisa cantábrica es una de las zonas más estudiadas de la prehistoria peninsular, sin embargo los trabajos se ciñen casi en su totalidad a las cronologías paleolíticas, dejando en un segundo plano a los dos periodos que conforman la Prehistoria Reciente: el Mesolítico y el Neolítico. Este trabajo se centra en estos dos últimos, concretamente en el inicio del Neolítico en la cornisa cantábrica, partiendo de los momentos finales de una de las culturas mesolíticas que ocupan este territorio: el Asturiense. Además, se describe la evolución de los asentamientos en las distintas regiones del área mediterránea, haciendo un estudio de los materiales arqueológicos, especialmente en cuanto a los restos cerámicos se refiere, en relación con el origen del Neolítico en esta área geográfica.

Palabras clave: Cornisa Cantábrica, Asturiense, inicio del Neolítico, cerámica cardial.

Abstract

Cantabrian cornice is one of the most studied areas at Iberian Peninsula Prehistory; however, these studies are about Paleolithic chronologies mainly; forgetting the other two periods that are part of Prehistory: the Mesolithic and the Neolithic. This paper deals with these two periods, specially the processes of Mesolithic culture that it is developed in this location: the Asturian. Moreover, it describes the evolution sites in the Mediterranean area, making an analysis of archaeological set, like a possible origin of the Neolithic period that would arrive to this geographic area.

Key words: Cantabrian Cornice, Asturian, early Neolithic, cardial ceramic.

1. Introducción

El siguiente artículo es un resumen del TFM *El final de la cultura Asturiense y el inicio del Neolítico en la cornisa cantábrica*, presentado en noviembre de 2019 y dirigido por la doctora Elena Maestro Zaldívar.

En él se realiza una descripción pormenorizada del transcurso de las investigaciones tanto del Asturiense como del inicio del Neolítico en la cornisa cantábrica, su contexto geográfico y medioambiental, y, por último,

una relación de las distintas regiones mediterráneas (Aragón, Andalucía, Comunidad Valenciana y Cataluña), ordenadas cronológicamente según la aparición de la cerámica y otros útiles y hábitos neolíticos, hasta su penetración e implantación en la región cantábrica.

Las comunidades de La Rioja y Navarra no son tratadas en profundidad, simplemente reseñar que son lugares de paso en los que se detectan los avances neolíticos en el VI milenio cal BC, una cronología más antigua respecto a la cornisa cantábrica por lo

que estos territorios serían el nexo de unión desde el valle del Ebro hasta la zona cantábrica. Los yacimientos se localizan en cuevas y en estaciones al aire libre. En Navarra se observa una prolongación en la habitación de los yacimientos desde el Paleolítico Superior Final interrumpiéndose hacia finales del VI milenio cal BC, dando paso a yacimientos neolíticos *ex novo*. (Barrios, 2005; López Sáez et al; 2008; García Gazo-laz, 2011).

2. Estado de la cuestión

2.1. Historiografía del Asturiense

El Asturiense fue descubierto en 1914 por el Conde de la Vega del Sella el cual dio inicio a los estudios sobre el Epipaleolítico/Mesolítico en la cornisa cantábrica. El primer yacimiento que excavó fue la cueva del Penicil en julio de 1914, es el yacimiento tipo de la cultura y tras su excavación ya surgieron los problemas característicos referentes a la cronología y el utillaje.

En 1916, H. Obermaier en su primera edición de «*El hombre fósil*» le puso el nombre de Asturiense y le dio una gran difusión nacional e internacional, fomentando los estudios en la zona. Las investigaciones se interrumpieron en 1936 con el estallido de la Guerra Civil Española y el fallecimiento de Vega del Sella en 1941. Su estudio se retomó en los años 50 con nuevas prospecciones y teorías que llevaron a situar cronológicamente el Asturiense en el Paleolítico Inferior y no en el Mesolítico, como defendía Vega del Sella.

Se volvió a la datación Mesolítica a finales de los años 60 de la pasada centuria cuando en 1968 G. A. Clark, seguidor de la corriente Procesualista surgida de la Nueva Arqueología en EEUU tras la II Guerra Mundial, publica sus estudios en los que había aplicado los nuevos enfoques de la corriente, tales como el análisis ecológico, el C14 o el estudio de la funcionalidad de los útiles. Otra de las teorías destacadas del momento fue la de la *complementariedad funcional* del investigador L. G. Straus, el cual argumentó que el Asturiense se desarrollaba en los territorios alejados a la costa mientras que el Aziliense lo hacía en los del interior, definiendo todo como una única cultura.

Esta teoría fue desmontada a fines del siglo XX, en los años 90 por el investigador P. Arias, seguidor de la corriente del Materialismo Histórico que demostró que los asentamientos Asturienses y Azilienses no eran contemporáneos gracias a la estratigrafía de la cueva de La Riera (aldea de Quintana, Llanes, Asturias). También impulsó los estudios arqueomalacológicos y el análisis de isótopos estables para el estudio de paleodietas y la estacionalidad.

En el 2004 se creó en Instituto Internacional de Investigaciones de Cantabria, asociado al CSIC, y junto a las Universidades del País Vasco y Cantabria, principalmente, realizan las investigaciones prehistóricas y protohistóricas en la cornisa cantábrica a día de hoy. (M.R. González, 1982; Arias, 1991; Bello, 2014).

2.2. Historiografía del inicio del Neolítico en la cornisa cantábrica

Las investigaciones sobre el inicio del Neolítico en la cornisa cantábrica siguen un evidente paralelismo con las del Asturiense, con unos comienzos más o menos en los mismos años, un parón por la Guerra Civil, aunque mucho más acusado y una recuperación y auge de los estudios más hacia la década de 1980.

A principios del s.XX la teoría más influyente era la teoría del hiato, que había establecido en el s.XIX G. de Mortillet y en la cual planteaba una ruptura total entre las poblaciones del Paleolítico y las «nuevas» del Neolítico, considerando a las Mesolíticas como los grupos culturales de la decadencia Paleolítica. Con estas bases teóricas empezaron las pioneras investigaciones Vega del Sella, H. Alcalde del Río o H. Obermaier, entre otros, con el único objetivo de establecer la secuencia estratigráfica cultural de la región (Arias, 25; 1991).

Fue el grupo de J. M. de Barandiarán, T. Aranzadi y E. Eguren los que sentaron las bases «para el conocimiento de la neolitización del cantábrico» (Arias, 28; 1991), aunque sus estudios tenían fines etnológicos y pretendían investigar los orígenes de los vascos, si bien hay que reseñar que sus excavaciones fueron muy minuciosas e incluso recogieron datos paleoclimáticos y paleoambientales muy útiles para los estudios actuales.

Con la Guerra Civil J.M. Barandiarán se exilia y las investigaciones son totalmente abandonadas e incluso dan un paso hacia atrás, ya que F. Jordá, uno de los pocos que publicó algo sobre el tema, situó el Asturiense en el Paleolítico Inferior y el megalitismo lo retrasó a la Edad del Bronce, por lo que volvió a abrir el hiato que Vega del Sella había conseguido cerrar.

Además, en los años 60, se dividieron las investigaciones en la cornisa cantábrica: en la zona de Asturias, más centradas en el Asturiense y el Epipaleolítico, con investigadores como G. A. Clark, L. G. Straus, etc. y en el País Vasco, en el Neolítico, con la vuelta de J.M. Barandiarán y los estudios que iniciaron sus pupilos: I. Barandiarán Maestu, J.M. Apellániz y J. Altuna. Su tema principal de estudio tampoco es la neolitización aunque la abordan de manera secundaria desde sus ámbitos de estudio.

Los trabajos a día de hoy siguen siendo escasos, destacan los de los investigadores P. Arias, I. Gutiérrez

rez, L. Zapata, M. Cubas o A. Cava entre otros, siendo la publicación más actual «*El Neolítico: en la Península Ibérica y su contexto europeo*» del año 2012, a cargo de M. Rojo, donde aborda esta cuestión en uno de sus capítulos. (Arias, 1991) (Rojo et al.; 2012).

3. Contexto geográfico y medioambiental

La región cantábrica se localiza en la parte septentrional de la península Ibérica con un desarrollo de más de 400 km, limitada al norte por el mar Cantábrico y al sur por la cordillera Cantábrica, actualmente está ocupada de Este a Oeste por las comunidades autónomas del País Vasco Cantabria y Asturias,

El relieve es muy heterogéneo y abrupto hasta la misma línea de costa, con acantilados y playas de difícil acceso, siendo zona costera de toda la península donde más se notan los efectos de las mareas. Los cursos fluviales de la zona se caracterizan por su pequeña longitud y elevada pendiente, lo que provoca un alto grado de erosión en el terreno.

Las condiciones climáticas que se recogen en la actualidad comenzaron a desarrollarse a partir del 11700 ka cal BP con el inicio del Holoceno caracterizado por unas condiciones de clima favorable y bastante estable. Ante los cambios propiciados por el comienzo del Holoceno, en la costa cantábrica, se vieron afectados tanto la fauna como la vegetación.

En cuanto a los animales, la fauna paleolítica de clima glacial fue sustituida por animales adaptados a un clima más benigno como el ciervo, el jabalí o la cabra montesa, entre otros. La fauna malacológica también se vio afectada por el cambio de las corrientes y la temperatura del agua marina, siendo el ejemplo más claro el de la sustitución de la especie *Littorina Littorea* de aguas frías por el *Trochus Lineatus* de aguas templadas.

La documentación de la flora es escasa, únicamente extraíble a partir del análisis de pólenes y restos macrobotánicos procedentes de turberas y niveles arqueológicos en cuevas o abrigos. Se ha constatado que el bosque caducifolio de robledal mixto, así como los bosques de coníferas, ganaron terreno en detrimento de las praderas por las condiciones climáticas más húmedas. (González Morales, 1982); (Carrión, 2003); (García Escárzaga, 2018).

4. El inicio del Neolítico en la península Ibérica

Las fechas más antiguas conseguidas mediante radiocarbono de las primeras especies consideradas como domésticas del área occidental del Mediterráneo, muestran un avance progresivo de las mismas desde el Este hacia el Oeste, es decir, desde el Sur de

la Península Itálica hasta la costa oriental de la Península Ibérica. Se ha propuesto que grupos familiares ya neolitizados alcanzarían diversos puntos de la costa peninsular asentándose en las zonas y territorios más apropiados para desarrollar la agricultura y donde la presencia de las poblaciones mesolíticas era nula. Desde esos puntos se expandirían hacia el interior y otras zonas costeras. Esta expansión ha sido avalada por la carencia de los agriotipos silvestres de las distintas especies domesticadas en suelo peninsular y también por la ratificación en los estudios de ADN que «evidencian un nuevo aporte genético por parte de los colonos, cuyo núcleo originario se sitúa en el próximo oriente» (García Borja; 169, 2017). La presencia del Neolítico se documenta en la Península Ibérica en torno al 5650 cal BC y en el que la navegación jugaría un papel muy importante en su difusión hasta este territorio.

A continuación se ofrece una breve descripción de las distintas áreas de la costa mediterránea ordenadas cronológicamente según la aparición de los rasgos neolíticos, se ha incluido Andalucía, no solo por sus cronologías antiguas sino también por el rasgo principal de la adopción de la cerámica cardial en todo su territorio, contrastando con la región cantábrica, zona que se describe en último lugar, donde este tipo de decoración tan característico no ha aparecido hasta ahora en el registro arqueológico.

4.1. Aragón

El área aragonesa dada su situación geográfica recibe influencias tanto del sur francés como del área mediterránea y especialmente de esta última. Durante el Mesolítico sus industrias más comunes en el IX milenio cal BC hasta inicios del VIII cal BC son los denticulados masivos, a partir del VIII milenio cal BC empiezan a aparecer las industrias geométricas predominando los trapecios de retoque abrupto en el VIII milenio cal BC, además las fechas más antiguas las proporcionan las industrias de la parte occidental.

La investigadora A. Cava, en su publicación de 1994 *El Mesolítico en la Cuenca del Ebro. Un estado de la cuestión*; no solo habla de una neolitización en esta zona sino en una primera mesolitización reflejada «por la geometrización de sus industrias desde la transición IX/VIII milenios BP» (Martí et al, 239; 1997). En esta primera mesolitización ya habría un cambio en los modos de vida respecto a los cazadores recolectores del final del Paleolítico Superior; estos grupos mesolitizados harían a su vez una recepción y expansión de los avances neolíticos, algo que queda reflejado en los asentamientos con una continuidad en su habitación a las que van añadiendo esas innovaciones.



Figura 1. Cerámica neolítica de Aragón.

En un inicio se mantiene la forma de vida y de explotación del medio mesolítica y únicamente se verían reflejados los avances en sus industrias. Esta dualidad en los que está presente la tradición epipaleolítica se documenta tanto en el Alto como en el Bajo Aragón en yacimientos tan importantes como el abrigo de Forcas II (Graus, Huesca), cuyo nivel b (IV) del Epipaleolítico Geométrico se fecha en el 7090 ± 340 BP nivel en el que también se han recogido restos de cerámica cardial y cuya datación tan antigua registrada para ella ha planteado la posibilidad de que el Neolítico llegara «a través del eje Segre-Cinca desde el Languedoc, una relación transpirenaica» (Martí et al, 243; 1997). Para el Bajo Aragón también se observan cambios similares en la industria con el abandono del retoque abrupto a favor del característico doble bisel neolítico.

Según las dataciones obtenidas de los distintos yacimientos aragoneses, el Neolítico Antiguo da comienzo en esta zona peninsular en el VII milenio, momento en que aparece la cerámica cardial, aunque se mantenga una economía todavía epipaleolítica. Tampoco hay que olvidar que también se registran yacimientos *ex novo* puramente Neolíticos, especialmente en la provincia de Huesca como el de la cueva de Chaves (Bastarás, Huesca)¹ (Utrilla, 2002). Por el contrario, en el Bajo Aragón se detecta una datación más tardía respecto al área valenciana.

Las cocciones de las cerámicas son predominantemente las mixtas, aunque también aparecen frag-

¹ Los niveles Neolíticos de este yacimiento fueron destruidos en octubre de 2007. (Utrilla 2002).



Figura 2. Cerámica neolítica de Andalucía.

mentos con cocciones oxidantes y reductoras. No hay tanta uniformidad en cuanto a la decoración se refiere, ya que en función de los grupos dan un predominio mayor a una u otra técnica y acabado de superficie. La impresa es la más empleada seguida de las decoraciones plásticas y en porcentajes bajos el acanalado y la impresión con punzón. La cardial solo se ha localizado en cinco yacimientos y su porcentaje total, aunque algo superior al acanalado y la impresión con instrumento, es bajo (Fig. 1). (Ramón, 2006).

4.2. Andalucía

El territorio que conforma registra actividades agrarias por primera vez en el VI milenio a.C. Los yacimientos neolíticos andaluces son sobre todo estaciones al aire libre de pequeñas dimensiones localizadas en los alrededores de un asentamiento mayor, un lugar central, que puede ser en cueva, como por ejemplo el caso de la cueva de Los Murciélagos (Zuheros, Córdoba).

Hay que tener muy en cuenta que el substrato epipaleolítico que precede al Neolítico es prácticamente desconocido a pesar de su proximidad al territorio valenciano y por lo que cabría esperar la presencia de útiles muy similares, sin embargo la facies Cocina del Epipaleolítico Geométrico brilla por su ausencia o los escasos útiles que se han encontrado están presentes en estratigrafías que han sufrido alteraciones o proceden de revuelto, este hecho ha llevado a que las únicas industrias epipaleolíticas que se han clasificado con seguridad sean las microlaminares del Epipaleolítico Antiguo.

Los investigadores M. Pellicer y P. Acosta, en su publicación de 1982 *El Neolítico antiguo en Andalucía*



Figura 3. Cerámica neolítica valenciana.

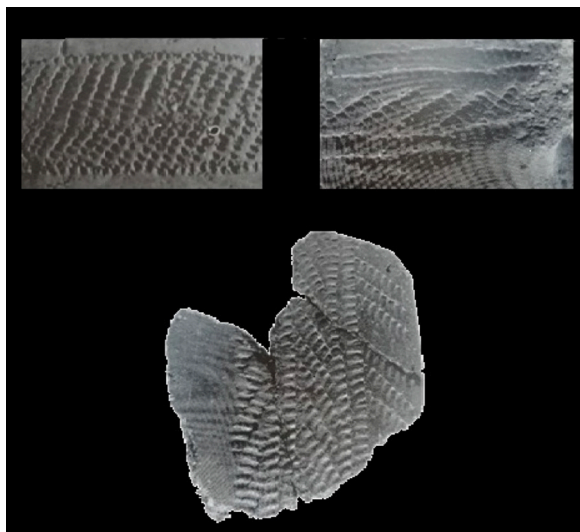


Figura 4. Cerámica neolítica catalana.

occidental, lo explican de manera sencilla y le dan una pervivencia al Epipaleolítico microlaminar más dilatado en el tiempo que en otras zonas, así la transición al Neolítico se desarrollaría de acuerdo con esa etapa tecnológica. Como trasfondo se busca con ello una explicación en la que los grupos locales mantendrían una continuidad, a la que añadirían alguna evolución ya desde el Paleolítico Superior, y que geográficamente situarían en la parte atlántica de Cádiz y la línea costera de Huelva.

Los investigadores G. Martínez Fernández y P. Aguayo en su publicación de 1984 de *El Duende (Ronda), yacimiento epipaleolítico al aire libre*, ven una relación entre la fase del Epipaleolítico microlaminar y el Neolítico, por lo que defienden que el Epipaleolítico microlaminar alcanzaría Andalucía, así como las otras zonas levantinas alejadas del núcleo principal, en un momento bastante tardío, prácticamente en los albores del Neolítico, instante en el que defienden la adopción durante un breve periodo de tiempo del horizonte geométrico, explicando así los escasos útiles geométricos que aparecen en el registro arqueológico.

Por otro lado también se han planteado teorías que tratan de encontrar en las industrias Neolíticas de su fase inicial y media la tradición epipaleolítica geométrica pero la escasez de datos e investigaciones no son suficientes para corroborarlas. Los yacimientos que más destacan por la tenencia de geométricos es el de El Retamar (Puerto Real, Cádiz) y La Mesa (Jerez de la Frontera, Cádiz), el primero de ellos, además, contiene cerámica cardial, los geométricos son de retoque abrupto y registra la técnica del microburil, también habría que destacar la ausencia de la técnica del doble bisel.

En la zona de la Alta Andalucía en yacimientos como la cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén) el abrigo de Valdecuevas (Cazorla, Jaén) o el yacimiento de superficie de Río Palmones (bahía de Algeciras, Cádiz), registran una fase de epipaleolítico geométrico en la que sus materiales no dan muestras de ser el origen de los materiales Neolíticos. Ante esto se ha intentado explicar mediante el modelo dispuesto para el Bajo Aragón, según el cual, los grupos epipaleolíticos geométricos se instalarían o frecuentarían estas áreas a la par que en zonas aledañas daba inicio el Neolítico Antiguo.

Se podría concluir que actualmente «se descarta lo microlaminar como substrato, así como la filiación epipaleolítica geométrica de las industrias neolíticas», (Martí et al; 249, 1997) estas son exclusivamente neolíticas en las que, además, abundan las hojas y hojitas elaboradas con retoque marginal. Recientemente se ha destacado otro itinerario de penetración del Neolítico en esta área desde África, concretamente desde la zona del Magreb, en cuyos materiales se observan ciertas semejanzas con las andaluzas. (Cortés et al, 2012).

Las primeras cerámicas datan de mediados del V milenio a.C y ya desde el inicio las pastas están bien depuradas, compactadas y son de gran calidad. Al igual que en Valencia las cocciones son oxidantes y reductoras, y si por algo se caracteriza esta cerámica es por su decoración a la almagra, aunque si bien esta es la predominante la impresión cardial, la incisión, la decoración plástica y el esgrafiado también aparecen en el registro arqueológico. Además, es el único sitio de toda la Península Ibérica donde la combinación de la impresión cardial con la almagra aparece (Fig. 2). (Rivero, 1985).

4.3. Comunidad Valenciana

Uno de los elementos más característicos que indican la presencia del Neolítico es la cerámica, sus decoraciones, estilos y modo de fabricación es lo que ha determinado la elaboración de una cronología, especialmente en esta comunidad, una de las más estudiadas y documentadas en el registro arqueológico siendo la Cova d'Or (Beniarrés, Alicante), la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia) y la Cova de Les Cendres (Teulada, Alicante), entre otras, las que más importancia y aportes de materiales han realizado.

Las investigaciones en esta comunidad se remontan a los años 20 del pasado siglo cuando empezaron a aparecer las primeras cerámicas cardiales en Cataluña. Para la comunidad Valenciana los investigadores F. Jordá y J. Alcácer en su trabajo de 1949 *La covacha de Llatas (Andilla)*, establecieron dos facies dentro de la cronología del Neolítico Antiguo, la primera la situaban en las montañas adyacentes a la línea de costa en las que se hallaron cerámica cardinal y unos pocos instrumentos geométricos, siendo el yacimiento de la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia) el principal o de referencia. La segunda de las facies estaría más cercana al Mesolítico y se localizaría en la parte oriental de la Meseta, en ella no habría cerámica cardinal pero sí el típico utillaje lítico de microlitos geométricos del Mesolítico, y en este caso el yacimiento de referencia sería en de la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia).

Otra propuesta fue la de D. Fletcher, el cual en sus trabajos de 1953 y 1956 *Avances y problemas de la prehistoria valenciana en los últimos veinticinco años* y *La doble faceta del Neolítico Hispano-mauritano valenciano*, donde, en su opinión, no habría dos sino tres facies: la primera compuesta por los yacimientos costeros con cerámica cardinal y sin trapecios de sílex (Cova de les Meravelles (Benifallet, Tarragona), Cova de les Rates Penaes (Teulada, Alicante). La segunda localizada en la parte montañosa con trapecios de sílex y cerámica sin decoración y la decorada a base de incisiones o impresiones no cardiales, representada por la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia). Y por último una zona mixta con cerámica cardinal e impresa y también con trapecios de sílex.

Por último cabe reseñar que los trabajos de J. Fortea para el Mesolítico y Neolítico de esta área peninsular. La cronología que actualmente se considera para el Neolítico está basada íntegramente en la cerámica. (García Borja, 2017; Schumacher, 1996).

En el área valenciana aparece la cerámica por primera vez a mediados del VI milenio cal. BC con unas pastas poco cuidadas que poco a poco mejoran en calidad, su cocción predominante es la oxidante aunque también alterna esa preponderancia con la coc-

ción reductora. Entre las técnicas decorativas destaca especialmente la impresión cardinal, la más característica del Neolítico Antiguo Mediterráneo, aunque eso no impide la presencia, pero en porcentajes menores, de la impresión con instrumento, la pintura blanca y roja, la incisión, las impreso-incisas y la almagra con superficies peinadas (Fig. 3). (García Borja, 2017).

4.4. Cataluña

El inicio del Neolítico en la actual zona de Cataluña se produce prácticamente a la par que el periodo climático Atlántico lo que conllevó en todo el Mediterráneo peninsular un aumento de las temperaturas y de la humedad, favoreciendo la proliferación de suelos de buena calidad para la explotación agrícola incipiente. Los asentamientos de estos primeros momentos se localizan especialmente en las zonas litorales, la depresión prelitoral y las cordilleras limítrofes del Penedès y el Vallès, aquí se localizan «la existencia, sino de verdaderos poblados, sí de pequeñas aglomeraciones en asentamientos estables al aire libre» (Baldellou et al; 23, 1989), aunque también se encuentran yacimientos en cueva.

Su economía se basa fundamentalmente en la explotación agrícola y ganadera, pero la complementan con la obtención de recursos de las áreas colindantes con la caza y recolección. Las especies domésticas (oveja, cabra, buey y cerdo) superan ampliamente en los registros arqueológicos a las especies salvajes, las cuales pasan a un segundo plano, y las especies cultivadas más importantes son el trigo y la cebada, localizadas en el yacimiento de la Cova del Toll (Moyá, Barcelona).

Hay que tener presente que la etapa cronológica-cultural del Mesolítico en Cataluña es algo distinta, si bien la etapa Macrolítica se corresponde con los yacimientos normalmente aparecidos en el resto del Mediterráneo, con una industria predominante de muescas y denticulados, por el contrario para la siguiente etapa, la del Mesolítico Geométrico «no hay ningún conjunto en contexto estratigráfico que pueda ser atribuido con unas mínimas garantías a este tipo de industrias» (Vaquero et al; 192, 2009), así se observa en la mayoría de asentamientos, como por ejemplo en la Cova del Vidre (Roquetas, Tarragona), un salto cronológico del XIII y XII milenio cal BP con una industria magdalenense al VIII milenio cal BP con unas fechas ya del Neolítico Antiguo. Así pues, con los datos actuales, se ha determinado que se produce un hiato cronoestratigráfico a lo largo del IX milenio cal BP. Tampoco se ha podido proponer una prolongación de la fase Macrolítica por la carencia de datos fiables.

Para las causas de este hiato se han planteado varias hipótesis desde la falta de estudios, poco con-

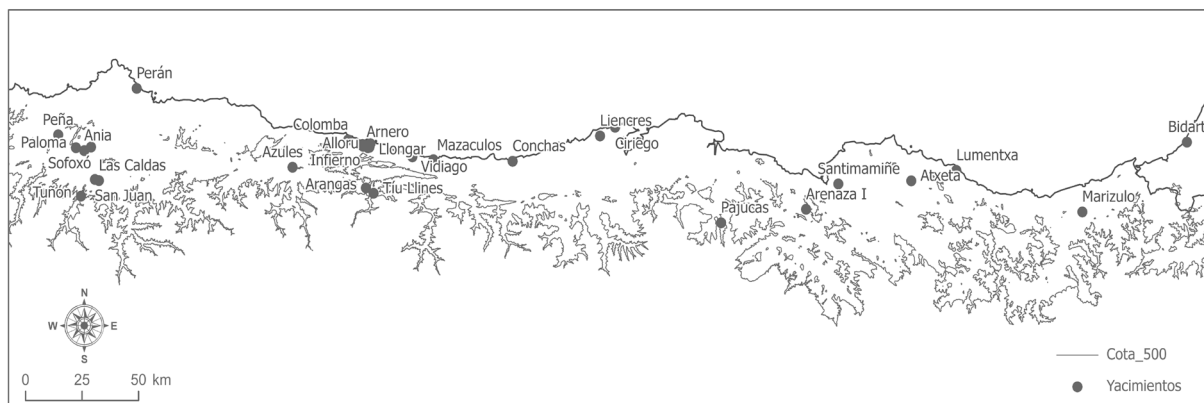


Figura 5. Yacimientos neolíticos de la cornisa cantábrica.

vincente ya que sí que se tienen datos para los periodos precedentes y posteriores, y otra de las hipótesis se debe a la dinámica de las poblaciones, por cambio en los asentamientos, descenso de la densidad poblacional o debido a la existencia de un proceso erosivo que destruiría los niveles. Al igual que en Aragón también se asocia esa despoblación al evento climático 8.2, sin embargo no es tan llamativo como el catalán, ya que en Aragón sí que hay yacimientos con microlitos geométricos y características de esta época.

Por todo ello la mayoría de los yacimientos catalanes son Neolíticos ex novo o son reocupaciones pero con una industria que nada tiene que ver con la precedente que albergan.

En el área catalana la cerámica aparece también en la primera mitad del VI milenio cal BC, una cronología muy similar al comienzo del periodo. En Cataluña se identifican los tres tipos de cocción: la oxidante, la reductora e irregular. En las técnicas decorativas nuevamente la impresión cardial es la dueña absoluta y únicamente se detecta como técnica distinta las decoraciones plásticas, no siendo hasta los momentos del Epicardial cuando empiezan a aparecer las decoraciones incisas y acanalados en detrimento de la impresión cardial (Fig. 4). (Martín, 1992; Oms et al, 2019).

4.5. Cornisa cantábrica

En este territorio el primer inconveniente radica en las dataciones. Hay pocos yacimientos con fechas fiables tanto para el Epipaleolítico como para el Neolítico y estos presentan, además, una localización geográfica dispar, ya que la mayoría de fechas obtenidas para el Epipaleolítico se concentran en la zona oriental de la cornisa y las Neolíticas en la occidental. (Arias, 1991).

4.5.1. El Asturiense

La cultura Asturiense es la mejor registrada cronológicamente y abarca, aproximadamente desde la primera mitad del IX milenio BP al VI cal BC, con acumulaciones de concheros ya con cerámicas y restos de fauna doméstica en el V milenio cal BC. Establecer su final es complicado debido a la erosión de los niveles de los concheros en ese lapso de tiempo, teniendo como dataciones seguras únicamente la del nivel III del Tarrerón (valle de Soba, Santander).

Los concheros se encuentran en playas, estuarios, en la zona de la plataforma litoral, en los valles interiores y en zonas de montaña, entre los 100 y los 500 metros de altitud y una distancia al mar de 2 km en la actualidad, pero es muy probable que estuviesen algo más alejados ya que el nivel del mar durante el Epipaleolítico/Mesolítico se localizaba por debajo del nivel de costa actual. Esta distancia intermedia les permitía acceder tanto a los recursos marinos como a los de los valles y sierras interiores. Son cuevas de pequeñas dimensiones y de difícil habitabilidad por lo que se han planteado como ocupaciones no permanentes.

La industria Asturiense destaca por su escasez, tosquedad y poca variedad en la tipología tanto lítica como ósea, sobre todo respecto al momento inmediatamente anterior, el Aziliense. Su tipo más conocido es el pico asturiense, un útil unifacial de dos retoques empleado, según la arqueología experimental, como pico marisquero para recolectar moluscos de las rocas, abrir erizos de mar y también para excavar y extraer raíces del suelo. Aparece asociado a los concheros y formando parte de ajuares funerarios como en el Molino de Gasparín (Noriega, Asturias) o la cueva de Los Canes (Arangas, Asturias). Y en la industria ósea destaca el bastón perforado, también llamado bastón de mando o candil de

asta de ciervo, son «segmentos distales de asta de ciervo que muestran una perforación ancha, ovalada y de sección bicónica cerca del centro» (Clark, 1976) a diferencia de los ejemplares Paleolíticos estos no están decorados y la perforación se localiza en el centro. Como respuesta a esta decadencia en las tipologías líticas y óseas se ha propuesto la utilización de otros materiales como conchas de bivalvos y gasterópodos y la madera. (González Morales, 1982; Arias, 1991).

4.5.2. El Neolítico en la cornisa cantábrica

Las primeras fechas adscribibles ya al Neolítico son las de Marizulo (Urneta, Guipúzcoa), Arenaza (San Pedro de Galdamés, Vizcaya) y Las Pajucas (Lanestosa, Vizcaya), todas ellas pertenecientes a la parte oriental de la cornisa cantábrica, aunque hay que destacar que la de Las Pajucas, bastante más reciente, ha llevado a pensar que haya sido objeto de intrusiones en otros niveles (Fig. 5).

En la cornisa cantábrica la industria asturiense parece eclipsar a la microlaminar típica del arco mediterráneo y su presencia no es suficiente para determinar una fase de geométricos en el Mesolítico cantábrico, además se siguen elaborando durante el Neolítico (Arias et al, 2009). Destaca también la presencia de la técnica del retoque de doble bisel y de las hachas pulimentadas. En cuanto a los restos de talla del Asturiense hay una clara correlación con los del Neolítico de la parte occidental, aunque con un mayor empleo de distintas materias primas, más sílex en detrimento de la cuarcita y técnicas de talla. Las lascas y las hojas con retoques presentes en el Asturiense continúan apareciendo en el Neolítico así como raspadores, muescas, denticulados y microlitos geométricos. Como utillaje pesado también se registran picos asturienses (muy pocos), choppers y piqueados. En la zona del cantábrico oriental las colecciones son bastante más pobres pero también se observa la correlación entre los útiles Epipaleolíticos y los Neolíticos, siendo lo más llamativo la elaboración de microlitos geométricos con el retoque de doble bisel.

En la industria ósea destacan los anzuelos biapuntados encontrados en los concheros con cerámica según estos datos de industria, tanto lítica como ósea, la neolitización se produce mediante un proceso de aculturación de los grupos cantábricos manteniendo las bases de su industria Epipaleolítica. (Arias, 1991).

En cronologías neolíticas en el área clásica del Asturiense tan apenas se tienen datos sobre yacimientos, estos mantienen su ocupación y además se colonizan áreas más montañosas y otras más llanas proclives a la plantación de cereales, desarrollando

una economía mixta en la que aunarían la agricultura con la caza y la recolección tradicional Epipaleolítica. En la parte oriental de la cornisa cantábrica aparecen más yacimientos ex novo neolíticos pero estos se sitúan en las mismas zonas que los yacimientos Epipaleolíticos, por lo que su explotación del medio sería exactamente la misma.

El tipo de fauna consumida por los grupos humanos es otro indicativo de la introducción de los hábitos Neolíticos, mientras que en los grupos Asturienses solo se registran animales salvajes, con predominio del ciervo y el jabalí y una gran explotación de moluscos, crustáceos, bígamos, lapas y equinodermos, así como peces marinos como lenguados o sepia (como la que se registra en Santimamiñe), podrían avalar la presencia de navegación ya en el Epipaleolítico. Las especies consumidas durante el Neolítico evidencian un gran cambio con la aparición de ovicápridos (Santimamiñe, Marizulo), cerdo, toro e incluso perro (nivel 2 de Marizulo), además el área de explotación marina se amplía apareciendo especies de zonas más abiertas al mar (Arias, 1991).

De la agricultura poco se conoce, todas las especies documentadas son: la cebada, el trigo y la escanda, tanto en sus versiones desnudas como vestidas. Estas variedades de cereales son bastante rústicas y quizá las que mejor se adaptan al clima atlántico de la cornisa cantábrica. La única datación fiable procede del yacimiento de Herriko Barra (Zarautz, Guipúzcoa) que sitúa la presencia de cereales domésticos en sus alrededores en el 6000-5900 BP (Zapata et al; 2003).

El principal problema que se identifica a la hora de valorar la producción cerámica en la cornisa cantábrica es el alto grado de fragmentación y escasez de las muestras en la que se encuentra. Resulta difícil realizar una valoración de su morfología y tipología. La datación obtenida para los conjuntos cerámicos más antiguos los sitúan en el V milenio cal BC, la cocción que más se registra es la irregular/mixta, si bien la oxidante y reductora también están presentes. Hay una clara preponderancia de los fragmentos lisos, pero los decorados presentan impresión, incisión o decoración plástica. La única decoración de boquique se ha encontrado en el nivel IC2 de Arenaza. (Cubas et al; 2014).

5. Conclusiones

Tradicionalmente el inicio del Neolítico en la Península Ibérica se documenta en el VI milenio cal BC en el territorio que conforma actualmente la comunidad valenciana, sin embargo, hay yacimientos en el Alto

Aragón y en Andalucía que cronológicamente avalarían la entrada de los avances neolíticos un milenio antes a través de los Pirineos, en el caso de Aragón y, probablemente, a través del Magreb en Andalucía. Para la cornisa cantábrica no sería hasta el V milenio cal BC cuando las costumbres neolíticas llegaran o fueran incorporadas a los medios y modos de vida de los Epipaleolíticos de esta zona peninsular constatándose así un milenio de desfase entre la costa cantábrica y la mediterránea.

La orografía del terreno es posible que contribuyera a la tardía adopción del Neolítico, un proceso que fue realizado a través de la aculturación y que fue paulatino, ya que en los inicios se constata la pervivencia de los modos de vida, sus lugares de ocupación y la economía que llevaban manteniendo durante el Epipaleolítico. Sin embargo la orografía no parece que sea la única causa del retraso en la cornisa cantábrica, ya que la presencia de los microlitos geométricos demuestra el contacto existente con el resto de grupos peninsulares ya durante el Mesolítico. Aspectos culturales, de identidad o religiosos que desconocemos pudieron influir también en ello. Además los últimos estudios de ADN parecen confirmar la entrada a la cornisa cantábrica desde Francia de nuevos grupos de cazadores recolectores Epipaleolíticos en los albores del Neolítico en esta área, pudiendo quizá influir también en el retraso mientras se adaptaban al nuevo territorio.

En general en todas las áreas peninsulares, a excepción quizá de la comunidad valenciana, el registro cerámico se encuentra muy fragmentado, complicando la elaboración de tipologías y trabajos sobre estos materiales, aspecto que se acentúa especialmente en la cornisa cantábrica. A nivel cronológico la cerámica más antigua se localiza en Aragón, seguida de Valencia y Cataluña, quedándose los territorios de

Andalucía y, sobre todo, la cornisa cantábrica como los más rezagados en la adopción y elaboración de este material.

Todas las regiones comparten las técnicas decorativas de la impresión, incisión y decoración plástica en mayores o menores porcentajes, la almagra se localiza únicamente en Valencia y Andalucía, siendo este último territorio donde más se elabora. No obstante, durante el Neolítico Antiguo del área mediterránea la decoración más empleada y que se considera como el fósil director del momento es la cardial, con un gran peso en todas las producciones, incluido en el área andaluza donde la presencia de la cerámica a la almagra es su distintivo. La cerámica cardial alcanza incluso el sur de Portugal y la costa Atlántica lo que constata en esta región los intercambios e influencias del área mediterránea, al igual que ocurría en la cornisa cantábrica, sin embargo en este territorio no se ha detectado ningún resto, ¿Por qué, entonces, no llega la cerámica cardial al norte peninsular, cuando en el sur ha sido capaz de cruzar toda la península hasta la costa atlántica? Quizá el desfase cronológico, la orografía del terreno o las influencias europeas contribuyeron a su ausencia o realmente sí que la hubo, lo único que el escaso y fragmentario estado en el que se encuentra el registro arqueológico cerámico en esta región puede sesgarnos mucho la realidad.

Para finalizar creemos que necesario profundizar en la investigación mediante la elaboración de más estudios, nuevos hallazgos arqueológicos, etc. que abarquen todos los aspectos sociales y materiales (industria lítica, ósea y especialmente cerámica) para poder conocer mejor este periodo de cambio que comprende desde el final del Epipaleolítico hasta el afianzamiento de los avances neolíticos, momentos bastante olvidados por la riqueza del legado Paleolítico en esta región peninsular.

Bibliografía

- ARIAS, P. (1991): «De cazadores a campesinos. La transición al Neolítico en la región cantábrica». Universidad de Cantabria.
- ARIAS, P.; FANO, M. Á. (2009): «¿Mesolítico Geométrico o Mesolítico con Geométricos? El caso de la región cantábrica». *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*, (P. Utrilla, L. Montes, Eds.). Universidad de Zaragoza. Zaragoza-Jaca, 69-91.
- BALDELLOU, V.; MESTRES, J.; MARTÍ, B.; CAVANILLES, J. (1989): «El Neolítico Antiguo. Los primeros agricultores y ganaderos en Aragón, Cataluña y Valencia». Huesca.
- BARRIOS, I. (2005): «Los inicios del poblamiento Neolítico en la provincia de La Rioja». *Velesia* 22, 51-76.
- BELLO, P. M. (2014): «Análisis arqueomalacológico de la zona B del yacimiento mesolítico de cueva de El Toral III (Llanes, Asturias)». Universidad de Cantabria.
- CARRIÓN MARCO, Y. (2003): «El impacto de la economía productora en el paisaje vegetal del conjunto de Peña Oviedo (Cantabria)», *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, (P. Arias, R. Ontañón, C. García Moneo, Eds.). Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria. Universidad de Cantabria. Santander, 35-43.
- CLARK, G. A. (1976): «El Asturiense cantábrico». *Bibliotheca Prehistórica Hispana*. Volumen XIII. Madrid.
- CORTÉS, M.; JIMÉNEZ, F. J.; SIMÓN, M. D.; GIBAJA, J.F. (2012): «The Mesolithic-Neolithic transition in southern Iberia», *Quaternary Research*, volume 77, 221-234.
- CUBAS, M.; VEGA-MAESO, C. (2014): «La cerámica en la región cantábrica entre el V y el IV milenio cal BC: contextos de aparición y secuencias de manufactura». *Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, n°XIX*, Santander, 113-126.

- GARCÍA BORJA, P. (2017): «Las cerámicas neolíticas de la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). Tipología, estilo e identidad». Servicio de investigación prehistórica del Museo de prehistoria de Valencia, nº 120. Valencia.
- GARCÍA ESCÁRZAGA, A; (2018): «Paleoclima y aprovechamiento de recursos costeros durante el Mesolítico en la región cantábrica». Universidad de Cantabria, Santander. Inédito.
- GARCÍA GAZOLAZ, J.; SESMA, J.; ROJO, M. A.; ALDAY, A.; GARRIDO, R.; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I. (2011): «Los Cascajos (Los Arcos, Navarra)». *Saguntum*, vol. 12. Valencia, 135-140.
- GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1982): «El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos». Ministerio de Cultura, dirección general de bellas artes, archivos y bibliotecas. Santander.
- LABORDA, R. (2019): *El Neolítico antiguo en el Valle medio del Ebro. Una visión desde la cerámica y las dataciones radiocarbónicas*, Monografías Arqueológicas, n.º 55. Zaragoza.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A.; GALOP, D.; IRIARTE, M. J.; LÓPEZ MERINO, L. (2007-2008): «Paleoambiente y antropización en los Pirineos de Navarra durante el Holoceno medio (VI-IV milenios cal BC): una perspectiva palinológica». *Veleia* 24-25. Universidad del País Vasco, 645-653.
- MARTÍ OLIVER, B., JUAN-CAVANILLES, J. (1997): «Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica». *Prehistoria y Arqueología*, nº 10, Valencia, 215-264.
- MARTÍN, A. (1992): «Dinámica del Neolítico Antiguo y Medio en Cataluña». *Institución Fernando el Católico*. Zaragoza, 319-333.
- OMS, F. X.; SÁNCHEZ DE LA TORRE, M.; PETIT, M. À.; LÓPEZ CACHERO, F. J.; MANGADO, X. (2019): «Nuevos datos del VI y V milenio cal BC en el llano y Prepireneo de Lleida (NE de la Península Ibérica): el Abric del Xicotó y Les Auvelles». *Munibe* nº 70. San Sebastián.
- RAMÓN FERNÁNDEZ, N. (2006): «La cerámica del Neolítico Antiguo en Aragón». Institución Fernando El Católico, Zaragoza.
- RIVERO, E. (1985): «La cerámica a la almagra en Andalucía, ensayo tipológico». *Habis* nº 16, Sevilla, pp. 453-480.
- ROJO GUERRA, M. A., GARRIDO PENA R., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Í. (Coords.) (2012): «El Neolítico en la península Ibérica y su contexto europeo. Madrid: Cátedra.
- SCHUMACHER, T. X. (1996): «Acerca de la neolitización en el País Valenciano». *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, nº 17, 21-45.
- UTRILLA, P. (2002): «Epipaleolíticos y neolíticos del valle del Ebro». *Saguntum* vol.5, 179-208.
- UTRILLA, P.; LABORDA, R. (2018): «La cueva de Chaves (Bastarás, Huesca): 15000 años de ocupación prehistórica». *Trabajos de Prehistoria* 75, 248-269.
- VAQUERO, M.; GARCÍA-ARGÜELLES, I.; ANDREU, P. (2009): «Algunas reflexiones sobre la ausencia de Mesolítico en Cataluña». *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*, (P. Utrilla, L. Montes, Eds.). Universidad de Zaragoza. Zaragoza-Jaca, 191-203.
- VEGA DEL SELLA (1923): «El Asturiense: nueva industria pre-neolítica». Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.